



SOCIEDAD DE ESCRITORES DE CHILE

Fernando Quilodrán Repasa el Desembarco de los Versos de García Lorca en Chile

¿Cuál es, a su juicio, la obra más madura en las letras de Federico García Lorca?

La *Muerte de Antoñito el Camborio* o *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías* fueron mis primeras lecturas. Ahora, adentrándose en él más allá de *El Romancero*, que es una gran obra, uno termina por arribar a lo que yo considero el libro más importante de la obra de García Lorca, que es *Poeta en Nueva York*. Ahí hay elementos de un surrealismo muy bien temperado, por usar una metáfora musical borgiana. Pero, además, hay allí una mirada crítica sorpresiva, la mirada de un hombre sorprendido ante este mundo que se le abre en Nueva York. Los recursos expresivos como el Metro; todo allí muestra a un poeta en un grado de madurez tan grande, que habría que haber pensado qué ocurriría, qué habría ocurrido si García Lorca no hubiera sido una de las primeras víctimas de la Guerra Civil. Pero además está aquel García Lorca del teatro.

Un teatro con títulos propios.

Obras de una inmensa trascendencia en la literatura universal, como *Yerma* o *La Casa de Bernarda Alba*, me parece a mí que son demostrativas de que el talento de García Lorca era muy omnicompreensivo. Él trabajó mucho las ideas clásicas del teatro español; por ejemplo, Leonor, de *La casa de Bernarda Alba*. Con una mirada distinta, puedo decir, a *Yerma*. Fue un profundo conocedor de las pasiones humanas. También un hombre muy adentrado en su época. *Mariana Pineda*, por ejemplo, es un teatro político, como lo es todo su trabajo a través de...

... **La Barraca.**

Exacto. Con una amistad con grandes personajes de su época, como Buñuel, Dalí y, ciertamente, Neruda. García Lorca era un republicano auténtico; yo no creo que se le pueda clasificar en corrientes políticas marxistas, ni hace falta.

Aunque algunas cosas que manifestó se tornaron peligrosas para la otra vereda.

Ciertamente, su adscripción a la República fue indudable. Su amistad, aunque algunas personas pueden al respecto hacer algunas glosas con Miguel Hernández, también lo muestran así. Bueno, él viajó bastante, estuvo en Buenos Aires y no en Chile. Allí protagonizó varios encuentros con la literatura argentina muy avanzada en aquella época, y también allá con Neruda. Ahora, yo creo que la obra de García Lorca es de una variedad tan grande, con una gracia enorme. Ahí está el mundo casi pintoresco de la gitanería que él eleva a un símbolo poético muy grande, muy elocuente. *Romancero Gitano* es una joya literaria que yo considero entre las más grandes de la poesía hispana en castellano. Además, él tenía muchas otras facetas, era un gran dibujante y también tocaba música, interpretaba el piano, obras de Albéniz y de muchos otros.

Y se relacionaba con músicos de relieve en su época, con grandes maestros.

Fue un gran animador de la vida cultural de España. Y se convirtió, por lo tanto, en un símbolo de una república que era variada, que tenía muchos elementos de muchos otros sectores del pensamiento. No hay que olvidar que, en ese drama de la República Española, la del advenimiento del franquismo, hay otros grandes escritores, grandes figuras del pensamiento, que también son víctimas de la barbarie fascista. Está Unamuno, está un historiador como Sánchez-Albornoz, que tiene que asilarse en Argentina, está Rafael Alberti, y está la muerte del joven pastor de Orihuela, Miguel Hernández.

De alguna manera, la situación que rodea coyunturalmente a García Lorca queda muy retratada en obras como *Poeta en Nueva York*. Ese poemario recoge un cierto tono de cronista de época, de ese García Lorca que de pronto ve un hombre arrojándose de un edificio en medio de la desesperación. Parece él compatibilizar bastante bien la idea de un cronista, que es

Alerce

En Simpson 7



consciente de ese deber, con el oficio de poeta...

... Sí, yo diría eso y agregaría la profunda conmoción que le produce a Federico García Lorca este espectáculo de una ciudad con desarrollo urbano, industrial, tecnológico, etc. Llega a tal grado de paroxismo, que él busca la humanidad y no la encuentra sino en la degradación, en la crueldad extrema. Sin explicitarlo es un sistema político-social el que está enjuiciando y, todo esto, a través de un prisma, de una mirada profundamente transformadora, es decir, la elevación de todo este espectáculo que a él le impacta tanto haciéndolo poético, haciéndolo estético; yo creo que, efectivamente, *Poeta en Nueva York* es un punto muy alto, tremendamente alto, por su capacidad castellana, sin perjuicio de lo cual otros poemas como *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías* es de una belleza y una profundidad enorme, es mucho más que el pintoresquismo. A veces la gente se queda o uno mismo tiende a quedarse con el pintoresquismo, de la gracia de la poesía lorquiana. Sin embargo, hay una profundidad enorme. La obsesión por la muerte en García Lorca en todo su poemario; la obsesión por descifrar los instintos, la sexualidad.

Usted mencionaba esta constelación de grandes amistades que tuvo García Lorca en su hacer, en su vivir, y allí aparece la figura de Pablo Neruda, difícil de esquivar para buena parte de la tradición literaria española de la época. ¿Cree usted que, de alguna manera, Neruda fue un puente de acceso para los escritores chilenos del siglo XX a la obra lorquiana, más allá de la fama propia del autor?

Bueno, no solamente de la obra lorquiana. Hay que recordar que Pablo Neruda llega a España y es recibido por la gente de letras. Juan Ramón Jiménez lo llama a *gran mal poeta* y lo recibe y lo compara, por su trascendencia en la poética de lengua española, con Rubén Darío. Son los dos grandes momentos que introducen un habla latinoamericana, una visión latinoamericana, una pasión latinoamericana en la poesía que venía desarrollándose desde el Siglo de Oro. Y Neruda se hace cargo de esa tradición. Neruda es profundamente quevediano, por ejemplo, y en toda esta polémica entre Quevedo y Góngora, Neruda yo creo que a pesar de que tiene mucho también de un lenguaje cifrado, particularmente su *Residencia*, transcribe al realismo quevediano y a toda esa tradición. Y en ese sentido, llega a una España que en la poesía está profundamente convulsionada, que está buscando caminos. Yo veo la poesía, por ejemplo, de Miguel Hernández, y más bien la siento más cercana a un Vallejo que al Siglo de Oro específicamente, y ahí se da una gran variedad de voces. Alberti tiene la suya muy propia, pero está Altolaguirre, está Cernuda, que es un momento de un lenguaje tal vez más escueto, un lenguaje más trabajado, donde la metáfora no existe. Y también se da en otros poetas. Bueno, el gran poeta Vicente Aleixandre. Con todos ellos Neruda entabla una amistad, una cooperación, y trabajan juntos en una revista que incluso él dirige.

Una publicación periódica de la
Sociedad de Escritores
de Chile (SECH).

Nueva Época, Año 2, N° 15,
Septiembre de 2015

Caballo Verde para la Poesía... Considerando que García Lorca dirige alrededor de seis revistas paralelas en Madrid, ¿cómo desembarca su obra y con qué tipo de influencia en la producción literaria chilena en el Siglo XX?

Bueno, yo creo que García Lorca desembarca a partir del impacto que en nuestro país produce la Guerra Civil Española, lo que nos abre un mundo de curiosidad enorme y, claro, influye su gran calidad y también la amistad con Neruda, pero es la Guerra Civil Española, es la profunda conmoción que se expresa, por ejemplo, en el recibimiento multitudinario, sin muestra alguna de partidismo, sino que de pura generosidad del pueblo chileno, cuando llega el Winnipeg, traído por Neruda, dicho sea de paso. Entonces, yo nazco el año en que muere García Lorca, curiosamente. Los coletazos de la Guerra Civil Española me ocurren ya en la adolescencia, han pasado muchos años, pero hay todavía un exilio muy marcado, muy fuerte y la poesía de García Lorca es de una calidad tal, que se habría impuesto aun sin la circunstancia de la Guerra Civil. Es muy difícil obviar, en

cualquier poemario castellano, los grandes poemas de García Lorca, y no me refiero solamente a los más conocidos; uno puede tomar cualquier libro de García Lorca, incluso las tiradas del teatro, la poesía que hay en *Yerma*, es impresionante. Entonces, yo creo que la llegada de García Lorca era un hecho inevitable en las costas chilenas y latinoamericanas.

¿Y usted nota esa llegada de la obra lorquiana en el estilo, en las formas métricas por ejemplo, que aborda de pronto algún autor?

Está la influencia de *El Romancero*, que es llevada a un grado muy alto por García Lorca. Hay un escritor chileno que escribió un *Romance de la Muerte de García Lorca*...

... **Óscar Castro.**

Exacto. Y, en general, el romancero castellano se reimplanta de alguna manera a partir de la obra, no solamente de García Lorca, sino de otros romancistas que había en esa época. Entonces, hay una gran influencia y, claro, se da esto en un momento en que en Chile se produce una suerte de revolución en las letras, paralelamente al surgimiento de la Generación del '38, la prosa también, y en la poesía. No olvidemos que está el grupo La Mandrágora, está el surrealismo, hay figuras como Gómez-Correa, Anguita y otros. Llega la poesía lorquiana en un momento de ebullición en que hay ahí un gran movimiento poético, es la época en que está la pseudopelea, o como se quiera llamar, está la lucha por un trono que no existía entre Neruda, De Rokha y Huidobro. Ahí, un poco alejada, está la vertiente mistraliana. Mistral no vivía en Chile entonces, no participa en todo esto y también tiene sus preferencias, y todo el mundo se siente conmovido ante esta batalla tremenda del primer episodio de la Segunda Guerra Mundial y, por lo tanto, también hay una suerte de adscripción política a toda la Generación del '27 y García Lorca es, entonces, buscado no solamente por su calidad poética, sino también por el símbolo que representa él en cuanto a la resistencia del pueblo español contra el franquismo. Pero yo quisiera destacar sobre todo la gran tensión poética que hay en García Lorca y su oficio tremendo que va pasando por etapas, no le podemos pedir más a un García Lorca de *El Romancero* y que, al año siguiente, sale con *Poeta en Nueva York*. Hay un todo que pasa por el teatro, que pasa por su mayor conocimiento del mundo y de la política.

Parece muy difícil imaginarse a Federico García Lorca divorciando sus dibujos y su música del teatro y la poesía, ¿verdad?

En ese sentido, García Lorca es una suerte de milagro, de prodigio, es un Principito que combina a Neruda con el Picasso de Guernica y toda esa efervescencia que había en la España de su época, y él pasa la frontera de España siendo profundamente español; sin embargo, se hace cargo de problemas universales, y yo creo que, en ese sentido, la poesía de García Lorca tiene un lugar clásico en la literatura universal absolutamente propio.

(Extracto de la entrevista concedida por Fernando Quilodrán al programa radial Barco de Papel).

POÉTICA

MIS ZAPATOS Y YO SOMOS LA MISMA COSA

Mis zapatos son hechos con la piel de un caballo,
Sus trenzas, de cáñamo
Qué bien se cultiva en los campos chilenos;
Mis zapatos y yo somos dos personas distintas en una sola nomás,
Este importante dato de la relación
De mi cuerpo con los demás referentes del buen vestir,
Lo saben y manipulan los fabricantes,
Pero yo no paso este dato a nadie:
Como un arma secreta lo guardo,
Porque a nadie se le ocurriría pensar
Que mi cuerpo está hecho a pedacitos,
Todos aquellos que me ven, me ven como un bloque,
¿A quién se le ocurriría distinguir o separar
Mis zapatos de mis calcetines,
Mis calcetines de mi ropa interior, ¿a quién?
Mis pantalones de mi camisa dorada;
Mi corbata de color terremoto,
De la blanca espuma del mar que va y viene en las playas?
A nadie, pienso yo -ni por muy sabio en valores
Que coinciden con la acción humana-
Se le ocurriría separar aceite del vinagre;
Nunca quisiera ver mi cuerpo separado del caballo.

INTRODUCCIÓN Y USO DE LA CUCHARA EN LA MESA SEÑORIAL

Lo primero que aprendí en mis tiempos señoriales
No fue el buen uso de la espada, ni la manera
De entrar en combate montado a caballo;
Fue de cómo sentarme correctamente a la mesa,
A unos 60 centímetros
De la persona que ha de estar a mi lado;
Que los codos no toquen a nadie;
No ha de haber mesa arrimada a la pared,
Ni exhibir vasos, tazas o platos que estén rotos;
Una buena comida jamás debe ser muy abundante
Ni ha de excederse en las bebidas;
No se aconseja poner en medio de la mesa
Grandes flores que puedan dificultar la visión;
La cuchara, esto da vergüenza decirlo,
Se ha de introducir delicadamente en la boca,
Sin girar mucho la muñeca, siempre de frente, nunca de lado,
Porque de lo contrario, una pequeña e insignificante
Ruptura de las reglas señoriales
Sería extremadamente peligrosa, de poca elegancia;
La sencillez es belleza; el pan en la mesa del exilio
ha de cortarse con la mano.

UNA NUEVA ERA, UNA NUEVA HISTORIA

En los días en que aún no había reyes
En este país, un chileno que vivía
En la parte más alta del cerro Cordillera
Tomó como amante a una mujer
De gran parecido al cuerpo de una sirena,
El primo mayor que tenía
Aconsejaba al primor menor:
No te acuestes con mi prima,
Tiene el sexo lleno de peces carnívoros;
Pero ella se enojó con los dos
Y se fue a vivir a la casa de su padre;
El padre resultó ser Poseidón,
Aquel rey que reina en el fondo de los mares;
El chileno que vivía en lo más alto del cerro Cordillera
Siguió los pasos de la mujer, bajó hasta el fondo del mar,
Golpeó a la puerta de la casa donde vivía Poseidón,
El rey de los mares se alegró mucho al verlo,
Pase, pase usted, no se quede en la puerta,
Y lo invitó a quedarse con ellos;
Así comenzó una nueva era, una nueva historia
Que explica el origen del hombre en la tierra.

Eduardo Embry, desde Inglaterra

NARRATIVA

EL AUTOR

Era un día previo al invierno cuando, junto a una taza de café, se disponía a comenzar la novela que lo canonizaría como el escritor del siglo. Había estado postergando este momento hace años y esa mañana supo que era el primer día de su éxito.

Despertó como cualquier otra mañana, pero al incorporarse en la cama notó que una de sus piernas se había puesto negra. Tenía el tiempo en su contra y lo había prometido: iba a escribir hasta que muriese.

LILY

Lily salió esa noche y le prometió a su madre llegar temprano. Fueron a carretear donde unos amigos y mientras bailaban en grupo se dio cuenta que a él, ella le gustaba.

Al terminar la noche, llovía, más bien lloviznaba, pero decidieron caminar de todas formas, porque la casa no quedaba tan lejos de allí. Lily decidió que sólo estaría un rato donde su amigo y luego tomaría un radiotaxi.

Cuando llegaron al domicilio, subieron rápidamente la escalera y se acostaron en una cama de plaza y media, frente a frente. En la pieza de él, fumaron, rieron, conversaron y al último cigarro, se besaron. Ese "sólo un rato" fueron horas.

Cuando a la mañana siguiente Lily se fue a su casa, procuró entrar despacio para que su madre no despertara. Al abrir la puerta, ladró el viejo perro que tenían, pero rápidamente se calló al percibir su olor. Lily avanzó muy despacio por el living hasta su cuarto, pero recordó que debía sacarse los lentes de contacto así que se desvió al baño.

Luego de lavarse las manos prolijamente, fijó la vista en el espejo, introdujo sus dedos en un ojo y sacó el lente. Cuando iba a sacar el otro, escuchó un ruido que le hizo correr a su cuarto para no ser descubierta. Rápidamente se metió a la cama con ropa y zapatos, y se cubrió con las frazadas para hacerse la dormida. Era su mamá que se había levantado a orinar.

Lily trató de tranquilizarse para no ser descubierta, sin embargo, cuando pensó que su madre ya se había ido a dormir sin descubrirla, ella abrió la puerta del cuarto de sopetón y le dio el susto de su vida, aunque en verdad el susto se lo llevó la madre, porque al ver a su hija tan rígida en la cama pensó que estaba muerta.

Al tener semejante escena frente a ella, la madre la zarandó con fuerza mientras gritaba ¡Lily! ¡Lily!. Ante los gritos la joven fingió voz de dormida y le respondió ¿Queéé pasa? para calmarla. Por dentro, aguantaba las ganas de reír porque lo que pasaba parecía de película, pero no se rió.

Cuando por fin su madre se fue, la joven se quedó acostada esperando poder ir de nuevo al baño a sacarse el otro lente, pero transcurridos unos minutos, Lily se durmió.

Horas más tarde, cuando despertó de su agitado sueño, Lily recordó que no se había sacado uno de los lentes y se precipitó al baño a ver qué pasaba. Al acercarse al espejo y abrir con cuidado el ojo, se dio cuenta de que el lente no estaba allí. Desesperada, comenzó a buscar a tientas por el piso del baño; alrededor del lavamanos, en el basurero, cerca del inodoro, pero nada, no había ni rastros del lente.

Buscó en el recorrido hacia su pieza y en su cama, en las frazadas y por el suelo, no obstante, no lo encontró.

Desesperada se sentó a meditar en su cama y estando en eso fijó su miope vista en el velador. Allí había, todo arrugado y tieso, algo que parecía el lente de contacto. Lo tomó entre sus dedos y al verlo de cerca, se dio cuenta de que era el lente y desbordando

felicidad, corrió a la cocina a sumergirlo en agua tibia.

Esperó un minuto, dos, tres y siguió rígido. A los 6 minutos, cuando ya lloraba porque tendría que reembolsar el lente, este volvió a su vida útil. Apresurada se secó las lágrimas y se fue al baño a probarlo.

Con mucho cuidado abrió sus ojos y lentamente, separando los párpados con sus dedos, introdujo cada lente con firmeza. Luego de aplicar algunas lágrimas artificiales y pestañar muchas veces, se miró al espejo y se dio cuenta de que tenía algo escrito en la cara. En su frente decía claramente "Ilegaste en la mañana".

BAJO PRESIÓN

Sólo se sabía que estaba bajo presión. La veían circular rápidamente por los alrededores del café con su vientre abultado y un paquete bajo el brazo. Aquella mujer parecía sufrir, pero jamás hablaba con nadie ni pedía ayuda. Nos costó mucho tiempo entender sus acciones.

De vez en cuando entraba al café a preguntar si es que había un café pendiente pero la respuesta invariablemente era no. En esa localidad aún no conocían lo que era un café pendiente. Yo nunca entendí cómo ella sabía, porque si bien era una tendencia cada vez más habitual en Europa, eran muy pocos los que sabían de esta cruzada en Latinoamérica, por lo tanto, no tenía sentido que aquella mendiga conociera algo que sólo alguien con más cultura conocía.

Pasaron varios meses desde que comenzó a ir al café. Mientras yo leía la veía pasar, siempre afligida, siempre abultada. Seguí preguntándome cómo sabía lo del café pendiente. Pensé que, a menos que entre los vagabundos se estuviesen avisando sobre este beneficio lugar por lugar, país por país, era prácticamente imposible que lo supiese. No tenía sentido.

Un día la seguí. Necesitaba saber qué hacía, a dónde iba, por qué estaba afligida. Recorrí varias cuadras desde el centro, al sur de la capital. Se movía demasiado rápido para mi gusto, y para estar embarazada, tanto así que a veces tenía dificultad para alcanzarla. Cuando creí que la había perdido, la vi entrar a una universidad. Pensé que allí iría a mendigar comida pero no fue así.

La mendiga entró al baño y estuvo largo tiempo en ese lugar. Cuando mi paciencia no pudo más, golpeé. Nadie respondió, giré la manilla y encontré muchas mujeres en el baño, pero ninguna era la mendiga. Quedé pasmada. No había rastro de ella. Desde ese día empecé a ir a la cafetería de la universidad a ver si la veía pasar pero nunca apareció. Años más tarde supe que no era mendiga, ni estaba embarazada. Era una estudiante de Etnometodología que estaba haciendo una investigación sobre la empatía y la caridad en nuestra ciudad. Todos los días se disfrazaba y recorría los cafés para ver si el café pendiente había llegado a este país pero estaba afligida porque aún no había rastro de él y tenía que entregar su estudio a fin de año. Ella nunca supo que desde hace tiempo yo hacía lo mismo y me tomaba los cafés ya pagados. Sí había caridad en nuestra ciudad, pero también oportunismo.

Tania Sáez

Integran el Directorio de la Sech Víctor Sáez (presidente), Carmen Berenguer, Roberto Rivera, Guillermo Martínez, Horacio Eloy, Marina Latorre, Edmundo Herrera, Ximena Troncoso, Juan Pablo Sutherland, Alfredo Lavergne y David Hevia. Sede central: Almirante Simpson 7, Providencia. Teléfono: (2) 2634 78 34. Email: contacto@sech.cl



Director: David Hevia

Ilustración: Josephine Ryan

Corrección de prueba: Tania Sáez Guerrero

La invitación está extendida a todos quienes quieran participar como corresponsales de Alerce en Simpson 7, planteando ideas, comunicando noticias y enviando textos al correo electrónico alerce@sech.cl

Página web: www.sech.cl

Encuétranos en Facebook y Twitter